



NUESTRO FOLKLORE

A vueltas con los zancos

Los zancos fueron una solución práctica para vadear las corrientes y balsas en primavera, pero, en nuestra provincia, también ha pervivido su dimensión lúdica y ritual.



JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

Febrero también ha traído su lluvia y la nieve, aunque algo escasa, ha teñido de blanco algunas cimas de la sierra -poca nieve para la que solía caer, hace tan solo unas décadas-. Mis recuerdos infantiles me evocan aquellos días serranos en los que, a veces, las calles amanecían con medio metro de nieve, lo cual suponía una gozada para los niños, pero también un problema para los adultos que se veían obligados a abrir caminos, a golpe de pala por las calles, para que pudiéramos acceder a la escuela.

En mi caso, y creo que también en el de mi generación, ya no nos ausentábamos del colegio, pero en el caso de nuestros padres y abuelos no todos los niños iban a la escuela. En algunos lugares, ese era un lujo al que se accedía solamente cuando las faenas del campo lo permitían. En los pueblos serranos ganaderos, muchos niños tenían que cuidar del ganado llovera o nevara, hiciera frío o calor, desde edades tan tempranas que hoy nos parecerían historias inventadas. A veces los padres llevaban en hombros a los pastorcillos y pastorcillas para cruzar los caminos y los "bachos" donde se acumulaba la nieve, pues eso entrañaba sus peligros para los inexpertos infantes.

¡Qué historias! El caso es que, con la llegada de la primavera, al igual que ha sucedido estos días, algunos ríos y arroyos se salían de su cauce habitual y en los llanos se acumulaba el agua encharcando los terrenos. Antiguamente eso suponía un problema añadido para los pastores, porque había lugares por donde era prácticamente imposible transitar sin empaparse la ropa. Pero la adaptación al medio y el ingenio humano se encargaron de encontrar las soluciones. En el caso de que la corriente o el agua empantanada no tuvieran demasiada altura se iban colocando, sucesivamente piedras "pasaderas" que permitían el paso sin mojarse, pero cuando las aguas eran profundas la solución, sencilla, barata y práctica tenía un nombre: los ZANCOS.

Los zancos de los que hablamos son unas varas de madera resistente que miden unos dos metros de largo y unos 5 cm. de grosor,



Julián Bermejo andando con zancos. Pálmaces, hacia 1975.

VÍCTOR BERMEJO

aproximadamente, y que se obtenían de las ramas de algunos árboles como el roble o el olmo. Había que procurar que fueran lo más rectas posible y cortarlas de modo que la "horquilla", donde se apoyaría luego el pie, quedara a la altura adecuada y fuera capaz de soportar el peso de las personas.

En **El Cardoso de la Sierra**, los zancos que fabricaba, por ejemplo, **Francisco Martín** eran de una sola pieza; en mi **Robledo** natal, mi madre me cuenta que reforzaban la horquilla con cuerdas o "lías" para que el pie se ajustara mejor y, llegada la época, los dejaban cerca de las corrientes donde se utilizaban para usarlos cuando se necesitaran, de modo que era habitual encontrarlos en lugares como la "Pasá", zona habitual de paso, según indica el topónimo.

Una parte importante de la información que manejamos nos la proporciona **Modesto Benito Llorente**, alcalde de **Pálmaces de Jadraque**, lugar por donde también transcurre el río Cañamares, al igual que en Robledo. Es éste un río de cauce irregular, que se puede desbordar en momentos de tormentas, arrastrando incluso pequeños puentes. Cuando la solución de las "pasaderas" no servía y para evitar dar grandes rodeos, los palmaceños fabricaban sus zancos con madera de olmo, reforzando las horquillas con tallos de mimbre para facilitar el encaje del pie y evitar que se rompiera el saliente de dicha horquilla. La práctica hizo de estas gentes auténticos especialistas en su manejo, llegando a cruzar las corrientes, a veces, con alguien subido a sus espaldas. Perdida ya la necesidad para la que fueron



Zancos de Pálmaces. Detalle de las horquillas.

JOSÉ A. ALONSO



Danza de zancos. Grupo Palacio de la Cotilla. Guadalajara.

JOSE A. ALONSO

concebidos, en esta localidad, sus gentes quieren honrar a sus mayores manteniendo la tradición, que ahora tiene otros fines lúdicos y festivos, organizando carreras y otras originales iniciativas como el "balonzanco". En el VIII Día de la Sierra pudimos observar una demostración práctica de su uso en el frontón. Un par de estos zancos se encuentran expuestos en la Posada del Cordón, de Atienza, donados por el Ayuntamiento de Pálmaces.

Aparte de esta dimensión de los zancos, unida fundamentalmente al pastoreo, también encontramos en nuestra provincia otras manifestaciones: seguramente muchos de nosotros nos hemos subido de niños a otro tipo de zancos, contruidos con un par de botes de hojalata y sendas cuerdas sobre los que andábamos y corríamos en animadas carreras. En **Robledo**, estos botes recibían el nombre de "cazurros" y en **Tartanedo** se denominaban "cachurros", recibiendo el juguete, por extensión, el nombre de "patines de cachurros", según nos informó Santiago Moreno.

Por último, citaremos también otra manifestación urbana, unida en **Guadalajara-capital** a la danza ritual. Como es sabido, el **Grupo de Bailes "Palacio de la Cotilla"**, recuperó, en 2010, una "danza de zancos", que continúan ejecutando ante la imagen de la Virgen de la Antigua y en otras actuaciones públicas. En este caso los zancos, siguiendo el modelo de la conocida danza riojana de Anguiano, miden unos 50 cm. de altura. Dicha recuperación fue fruto del meticuloso trabajo realizado por monitores y alumnos de las Escuelas Municipales. El Técnico de Patrimonio **Pedro J. Pradillo y Esteban** se encargó de la parte de la investigación, dejando perfectamente documentada la evolución histórica de esta danza unida, secularmente, a la tradición coreográfica de la ciudad y que hoy vuelve a formar parte de nuestro patrimonio inmaterial. Pradillo publicó su trabajo en el n.º 47-48 de la revista "Cuadernos de Etnología de Guadalajara", a la que remitimos a nuestros lectores.



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

Ciencia y Araceli

El 27 de diciembre de 2020 la residencia de Los Olmos de Guadalajara se convertía en el epicentro del interés informativo del país. Una mujer de 96 años se convertía en la primera persona que se vacunaba en España contra el Covid-19, la pandemia que mantuvo durante meses a la gente confinada en casa, matando a miles de personas, sembrando el terror. El mundo científico daba solución a la peor crisis sanitaria en siglos. Araceli Hidalgo Rosario recibía el pinchazo sanador de manos de la enfermera Carmen Carboné. El 27 de octubre de 2021 ambas recibían el Popular de Honor de **Nueva Alcarria**. Este martes, 20 de febrero, aquella mujer ha cumplido 100 años.

Hoy sabemos que no llevaban razón quienes pensaban que las vacunas eran un peligro para la salud. De nuevo Araceli ha dado testimonio. La vida ha vuelto a la absoluta normalidad. Fiestas multitudinarias, bares, cines, teatros, autobuses, metros, estadios de fútbol llenos de público, sin mascarillas, sin temor porque hay remedio médico. La pesadilla ha pasado y es momento para estar felices por ello, un gran éxito de la humanidad, pero sobre todo de los científicos.

Y nos preguntamos qué hemos aprendido, cuánto ha aumentado el presupuesto para investigación, cómo valoramos al sector de la ciencia, qué hábitos de aquellos que interiorizamos perviven. La respuesta no nos gusta. Seguimos sin poner en su lugar a nuestros salvadores, sin invertir lo suficiente en esta materia, volvemos a priorizar lo superficial. Es verdad que vemos a gente con mascarilla en espectáculos, trabajos y por la calle para proteger a los demás o que en las misas se da la paz con un gesto, pero poco más. No debemos tener miedo, pero tampoco olvidar porque el futuro volverá, aunque sea para otra generación.

.....